

ceridad que antes a la hora de participar.

Al decir confusión, me refiero no solo a estas contradicciones, sino también a que las opiniones no son, en general, muy razonadas. Parecen más bien tópicos, que se van repitiendo inconscientemente.

Téngase en cuenta que extraemos conclusiones de lo que se llama "opinión pública". Hoy se tiende a hacerla fiable (a base de estadísticas, datos mensurables). No obstante, el riesgo de afirmaciones contradictorias, infundadas, irreflexivas o falsas, lo sigue habiendo. Pero, ahí está la experiencia y su observación como piedra de toque con la que poder contrastar.

9) Cambio sí, decadencia no: pese a la preferencia por el pasado y pese a los juicios negativos sobre la sociedad actual o las mismas fiestas, resulta que, al final, se suele acabar aceptando el presente. Del mismo modo, aunque los mayores, en general, nieguen tener una participación muy activa en las fiestas, al final, se toman las fiestas que hay, se participa y se disfruta en ellas. Lo cual lleva a pensar en su necesidad.

En consecuencia, no puede aceptarse la hipótesis de trabajo tal como, en un principio, la habíamos formulado: decadencia actual de las fiestas tradicionales. Esto significaría que las fiestas dejan de ser operativas y van a menos. Ahora bien, tampoco puede decirse que el estado actual de las fiestas sea el mismo que tuvieron las generaciones anteriores: la celebración de las fiestas ha sufrido un cambio. Esta es la causa de la variación observada respecto del pasado, y que había llevado a pensar en una posible decadencia. (Aunque hay que admitir algunos elementos de decadencia, no es, en modo alguno, lo esencial).

El meollo de la conclusión general de este trabajo (enunciada arriba) radica en lo siguiente: cada situación social es función de una serie de variables pertinentes; la historia imprime un cambio continuo a esas variables; con ellas, cambian seguidamente todos los elementos de la sociedad, entre ellos, las fiestas.

Y efectivamente, hay muchos elementos que han cambiado con relación al pasado más o menos inmediato: el papel de lo religioso, de lo privado, de la diversión la primacía del trabajo agrario; la emigración el arraigo a lo tradicional que han traído las autonomías... Los elementos y estructura de la sociedad irán modificándose paulatinamente, para adaptarse a estos cambios.

Por lo que respecta a las fiestas, uno de los entrevistados confirmaba esta situación diciendo que se precisan "formas nuevas para tiempos nuevos". En el momento de realizar este trabajo (1980), se acusaba mucho más el desfase fiestas-situación social. Hasta el momento actual (1985), creo que ha habido una recuperación bastante fuerte, de modo que las fiestas responden ahora mejor al sentir de la gente, a sus costumbres y expectativas (2).

LA FIESTA COMO CONSTANTE AN- TROPOLÓGICA.

A continuación, me propongo enumerar brevemente las funciones principales que la fiesta desempeña en la vida humana. En ellas se contienen tres aspectos que son, precisamente, los tres campos en los que se desenvuelve nuestra vida: el individual (que he denominado psicológico), el social y el histórico. Dedicaré un apartado a cada uno, comentando las funciones que les corresponden, y haciendo referencias también a la situación actual, cuando sea oportuno.

FUNCIONES DE LA FIESTA

1) Descanso; 2) diversión; 3) creatividad personal; 4) conmemoración de los difuntos (3); 5) relación social; 6) perpetuación de fechas señaladas; 7) retos de la propia sociedad; 8) continuidad histórica; 9) función principal: la actividad humana se articula con el juego dialéctico de dos extremos: actividad cotidiana-actividad festiva.

Ambos son necesarios. Lo que no soportamos en ningún caso es la rutina: estancarse de modo continuo en uno de los dos. El abandono de muchas fiestas se debe al arrutinamiento producido por el cansancio de lo repetido. Hay que señalar que la fiesta tiene su función, y por lo general, si no hay interés en algu-



na es porque no cumple su función.

Como toda necesidad humana es algo elástico: se puede prescindir en mayor o menor medida de ella.

El hombre busca la fiesta para salir de la rutina diaria y obtener una emoción signo positivo: alegría. Los términos latinos: *festivitas*, *festivus*, *festus* hacen referencia al matiz de alegría, regocijo, diversión. Este último deriva de *divertere*, que significa separarse, apartarse del camino.

Como tal, la actividad festiva se encuadra dentro del ocio, una dimensión del hombre (4). Ocio y alegría hacen de la fiesta una constante antropológica, encuadrable como una de las categorías de la estructura empírica de la vida humana (5).